

FILOSOFÍA Y MEDICINA

HERREROS, BENJAMÍN.*Filosofía y Medicina. Una historia de amor.***Taugenit, España, 2021. 314 págs. ISBN 978-84-17786-34-2**Fernando Lolas Stepke¹

Los libros con títulos breves y rotundos suelen ser o enormes tratados enciclopédicos o superficiales textos de divulgación. Éste de Benjamín Herreros, médico y bioeticista con trayectoria solvente, es en cambio una suerte de alegato en favor del cruce de fronteras epistemológicas y prácticas entre campos disciplinarios. En ello reside su fortaleza primera.

Como destaca el prologuista Javier Sádaba, se trata sin duda de un texto que no solamente puede y debe ser leído por médicos y filósofos. También será de interés para cualquier persona culta que desee indagar por conceptos básicos y se pregunte por los límites y alcances de las disciplinas intelectuales.

Cuatro capítulos y un epílogo, dedicado a la emergencia del coronavirus, componen este volumen. Debe destacarse la claridad expositiva y el trabajo de brindar, en apretada síntesis, no solamente descripciones de obras relevantes sino también opiniones. Sesgadas, claro está, por lo que parece ser intención primaria del autor: demostrar los inevitables lazos entre filosofar y actuar médicamente.

Desde la clásica manifestación de las “dos culturas” de J.P. Snow, él mismo representante de una híbrida complejidad intelectual, la verdad es que el trabajo más arduo ha sido siempre el de traducir entre juegos de lenguaje artificialmente segregados por motivaciones distintas. En realidad, si de culturas epistémicas se trata, no solamente hay esas dos sino, como recuerda Dietrich von Engelhardt en más de algún texto, varias más. La dimensión estética y las implicaciones sociales de la división del trabajo deben ser tenidas en cuenta.

Es interesante destacar que, consciente o inconscientemente, todas las personas tienen su filosofía (o filosofan) en un sentido estrictamente personal, con convicciones, creencias y expectativas que a veces ni siquiera saben tener. La “razón vital” orteguiana es inseparable del hecho humano de vivir y pensar.

Tal vez debiera preguntarse si en realidad la medicina (con todas las connotaciones de este término, desde sistema social a práctica individual) puede en rigor ser asimilada a una ciencia. Y, de serlo, se trata sin duda de una praxiología o ciencia de acciones, y no de una ciencia de objetos. De éstas se sirve la medicina, pues ha sido biología aplicada, sociología empírica, bioquímica práctica y, como coronación de lo científico, según Claude Bernard, fisiología en su más prístino sentido. Como disciplina de la *physis*, que evoca las ideas de aquello que naturalmente caracteriza a lo viviente en sus cambios y modulaciones. La “cientifización” de la medicina es

¹ Director de Acta Bioethica y de Anales del Instituto de Chile. Profesor Titular de las universidades de Chile y Central de Chile. Miembro de Honor de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y de la Academia Chilena de Medicina. Académico de Número, Academia Chilena de la Lengua, y Correspondiente de la Real Academia Española. flolas@uchile.cl, <https://orcid.org/0000-0002-9684-2725>

un fenómeno relativamente reciente y la medicalización de la vida se ha asociado con la tecnificación del oficio. Son legión las advertencias de que eso podría significar perder las necesarias dimensiones humanas que involucran el núcleo relacional de su ejercicio, algo que los autores de la Escuela de Heidelberg (según la denominó Laín Entralgo) condensaron en las nociones de medicina antropológica y antropología médica (en el sentido de Viktor von Weizsäcker y sus discípulos). Tal vez ese esfuerzo, también reflejado en una forma teutónica de psiquiatría, debiera ser iluminado por una conciencia histórica que este libro formula acertadamente al revisar tradiciones filosóficas y médicas. No debe olvidarse la distinción, en lengua alemana, entre *Heilkunde* y *Medizin*, que representan la clásica distinción entre oficio y disciplina.

Significativo resulta corroborar cuán imbricados están, desde sus comienzos, el arte de curar y el arte de pensar, al punto que los más eminentes filósofos usaron en sus reflexiones ejemplos de lo que podría llamarse medicina en su tiempo. Interesante la reflexión de que muchos filósofos descendieron de médicos, como anota Herreros, y tal vez del ejemplo de sus progenitores tuvieron por meta ilustrar muchos de sus asertos con lo que experimentaron en sus ámbitos personales.

Este volumen, fuera de toda duda, enriquecerá a quienes lo lean y permite esperar que incite a diversos grupos de lectores a expandir sus horizontes. Especialmente en tiempos como los actuales, en que las “relaciones sociales” (y la medicina es siempre relación) se amplían con los artefactos que produce la cultura algorítmica que suele llamarse “inteligencia artificial”, que no es inteligencia sino en sentido muy restringido, y no es artificial porque depende del trabajo humano. La ficción futurista del optimismo tecnocrático supone que, más allá del famoso “test de Turing”, tendremos pronto que considerar “interlocutores” no solamente a los “papagayos estocásticos” de los *Large Language Models*, sino también a robots humanoides o animaloides, para los cuales habrá que buscar marcos éticos de tratamiento.